

quisitos y circunstancias que requieran los cánones, las leyes del reino y las constituciones particulares de las diferentes corporaciones en que pretendan ser admitidos, pues por el presente decreto sólo se entienden derogadas las leyes o estatutos particulares que se opongan a la habilitación que ahora se concede. Lo tendrá entendido la Regencia para su cumplimiento, y así lo hará imprimir y circular.»

Quedó aprobado este dictamen.

Los Sres. *Inca Yupanqui, Maniau, D. Andres y D. Manuel Llano* presentaron por escrito sus votos contra el artículo 22 de la constitucion, aprobado en la sesion del dia anterior, á cuya votacion no asistieron: pero habiendo sido esta nominal, se resolvió se devolviesen dichos votos á los expresados señores por no haber lugar á su agregacion á las actas.

A las mismas se mandó agregar otro voto contra lo resuelto en dicha sesión acerca la adición hecho por el *Sr. Ramos de Arispe* al mismo artículo. firmado por los Sres. *Castillo, D. Manuel de Llano, Larrazabal, Ostolaza, Zuazo, Avila, Maldonado. Obregon, Beye de Cisneros, Morejon, Rodrigo, Gutierrez de Teran, Ramos de Arispe, Fernandez, Munilla, Uria, Clemente; Gordoia; Feliu; Couto y Guridi Alcocer.*

*

SESION DEL 13 DE SETIEMBRE DE 1811.

Discurso de Ostolaza sobre las Cortes y conveniencia de restablecer los estamentos.

El *Sr. Ostolaza*: "Después de los solidos y sábios discursos que V. M. ha oido, parece que era excusado hablar sobre la materia. Sin embargo, no puedo menos de dar un público testimonio de mi modo de pensar, aunque no sea en un discurso tan limado como el de los señores preopinantes. Comenzaré dando las gracias al *Sr. conde de Toreno* por el cuidado que demuestra en la repre-

sentacion de la América; pero hubiera yo deseado que estos sentimientos los hubiera tenido en los dias anteriores. Ahora solo trato de rebatir los argumentos con que se ha respondido á las sólidas razones de los *Sres. Inguanzo y Borull*, desvaneciendo otras varias equivocaciones en que se ha caído quando se han procurado traer pruebas para apoyar el artículo. También dire que los sólidos argumentos del *Sr. Inguanzo* no se satisfacen con soluciones tan frívolas como la que ha presentado el *Sr. conde de Toreno* sobre la oposicion del agua y el fuego. Y de todo deduciré que jamas seremos libres é independientes ínterin no se vuelvan á establecer las leyes antiguas y sábias constituciones de nuestros mayores. No hablaré con dichos, sino con datos, á los que no se pueda responder. Se ha dicho que puede haber mucha facilidad en que el el rey se pueda atraer á su partido la cámara, estando compuesta de estamentos del clero ó nobleza. Yo diré ¿como es que antiguamente los reyes católicos en lugar de adherirse á estos brazos, fueron los que mas coartaron á los señores? Se ha dicho que estos brazos contribuyeron á eslabonar nuevas cadenas; ¿pues como es que Carlos V los quitó? Cosa que ciertamente no hiciera, si hubieran sido los apoyos de su despotismo. Lo que se ha dicho que este sistema popular de la representacion en una consecuencia del decreto de lo soberanía ya está rebatido por el *Sr. Cañedo*, y nada se puede añadir. Si este sistema estaba conocido en los tiempos anteriores, y se creyó que la soberanía reside esencialmente en el pueblo, como V. M. tiene decretado, y sin embargo se representaba por estos brazos ó estamentos, ¿como se dice que se opone esta representacion á dicha soberanía? Tambien se ha dicho que estos estamentos no se reunian en varios aposentos; este es un error, porque por esto se llaman *estamentos*, porque deliberaban en quartos separados. La Inglaterra, que tomó de nosotros estos estamentos, ha prosperado y mantenido la libertad verdadera. Se ha dicho que no hay peticion que los ministros hayan hecho que no hayan conseguido. Yo, retorciendo el argumento, digo: ¿y hay alguna peticion que haya hecho el pueblo y no se le haya concedido? No hay una siquiera. Con que en esta parte quedan ya desvanecidos los argumentos con que los señores preopinantes han querido rebatir este sistema. Pero yo pregunto: ¿la España no gozó libertad hasta el siglo XVI? ¿Como se puede negar esto atendida la historia de nuestras Córtes? ¿Y en que Córtes ha habido mas energía que las ya citadas por el *Sr. conde de Toreno*, en que se le obligó al rey á quitar al favorito Padilla? ¿Pues como se

duda de la libertad que ha gozado la España habiendo sido una reunion de los tres brazos? ¿Quando ha faltado energía para coartar al rey el uso que hacia de sus facultades en daño del pueblo? ¿Por que, pues, se dice que no la habrá en lo venidero si se restablecen los estamentos? Quan agradable ha sido á los pueblos de la nacion española el establecimiento de esta ley, se ve en las córtes de Madrid del siglo XV, en que reconvenido D. Juan el II, que por no haberse reunido las Córtes, se estaba perdiendo la nacion, contestó que él no hacia en esto mas que seguir los vestigios de sus antecesores, que en los casos graves y árduos en que se habian de establecer nuevas cosas, se mandaba que se reunieran los tres brazos, y así lo habia hecho, y pensaba hacer en lo sucesivo. He aquí manifiesta la intencion de la nacion en que se reunieran estas por los tres brazos. En vista de esto ¿como puede decirse que este establecimiento es un vestigio del derecho feudal? Ademas los hombres de grandes riquezas, virtudes, y por consiguiente muy independientes, son los únicos que pueden hablar con entereza al rey; el qual tendrá mayor influxo en un congreso de hombres heterogéneos, á quienes con la mayor facilidad podrá atraer á su partido dándoles ya empleos, ya regalos &c., y hará que voten lo que sea de su gusto; y quando tratamos de poner una monarquía moderada, vendremos á parar que será absoluta, y veremos que la intencion de la nacion, que siempre ha tenido este mal, no ha hallado otro freno que la reunion de los tres brazos. Concluyo: se ha dicho que la representacion de la América se disminuiriá; y yo digo lo contrario, pues no hay cosa mas fácil que establecer este equilibrio: si aquí hay veinte de la clase de nobles, haya veinte de la América; si hay veinte por el pueblo, sea lo mismo por las Américas, y de este modo se salvará este inconveniente, y tambien el numero crecido de diputados que por representacion popular deberán acudir. Y ¿como quiere V. M. que en un Congreso tan numeroso se puedan tratar las cosas con la libertad y brevedad necesaria? La experiencia nos ha demostrado quanto se prolongan las discusiones y debates, y que no hay aquel órden que debiera. Por tanto se deben establecer estos estamentos que no se compondrán de mas de cien hombres”.